

8. Guerra global, sujetos y fronteras: para una semiótica de la geopolítica a través del modelo de Yuri Lotman

Global war, subjects and borders: for a semiotic of geopolitics through the model of Yuri Lotman

ROCCO MANGIERI
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela
roccomangieri642@hotmail.com

Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada
Año VII, # 13, Primer semestre 2015
Buenos Aires ARG | Págs. 101 a 124
Fecha de recepción: 10/2/2015
Fecha de aceptación: 25/4/2015

101

Este texto propone una interpretación de la topología del imperialismo a partir del modelo semiótico de YURI LOTMAN. Intentamos explorar algunas de las transformaciones espaciales producidas por la ocupación y organización de la estrategia geopolítica desde siglo XIX. Nuestra propuesta se basa en el modelo topológico fundamental de Lotman pero agrega otros elementos de análisis.

Palabras clave: espacio ~ imperialismo ~ Lotman ~ topología

This paper proposes an interpretation of imperialism's topology based on the semiotic model of YURI LOTMAN. We try to explore some of the spatial transformations caused by the occupation and organization of geopolitical strategies from the nineteenth century on. Our proposal is based on Lotman's fundamental topological model but adds other elements of analysis.

Keywords: imperialism ~ Lotman ~ topology ~ space

1. La geopolítica y el modelo Lotman: algunos puntos de encuentro y de inicio

En este trabajo he querido recorrer, en forma episódica y quizás demasiado sintética aún, la lectura de textos y discursos geopolíticos, una *pequeña enciclopedia de lo geopolítico*, por tanto mapas, enunciados, definiciones, declaraciones y leyes configuran de algún modo el *corpus* o espacio de encuentro y lectura pero el *objeto* como tal es construido

en dos momentos, primero como esquema de lectura y al final como espacio de lectura semiótica, como *objeto semiótico*.

De hecho, si tomamos casi toda la *cartografía política* (es decir, los mapas políticos que aprendemos en las escuelas y liceos) como textos y *semiosis gráficas* de un contenido o mejor, como *graphos e indexs* de una silueta política, tenemos entre las manos un material extenso pero ordenable en el tiempo (diacrónica y sincrónicamente) que nos puede permitir efectuar *traducciones semióticas* y comprobar la *eficacia* de ciertos modelos.

En este tipo de lectura se aprende mutuamente y en dos sentidos, por un lado nosotros los semiólogos aprendemos o confirmamos nuestro conocimiento sobre la geopolítica pero por otro lado ponemos a prueba nuestras categorías, esquemas o modelos de análisis.

La geopolítica, lo sabemos, requiere de un campo o *espacio de maniobras*, sobre *objetivos políticos* (donde la “claridad” no significa casi siempre lo más oportuno y eficaz), *tácticas* y *estrategias* que *medién* y se organicen en el hiato temporal y espacial que separa y une a la vez el inicio de un “mapa” o esquema de acción política con los extremos del *objetivo planteado* y el *objetivo logrado*.

Me ha parecido (y a otros colegas también) que el modelo de YURI LOTMAN, fundado en buena parte en el uso de la *topología* y de *esquemas espaciales* para traducir el funcionamiento semiótico de las culturas, tiene el rasgo de una *homología* suficiente (entre objeto y método) que debería ser capaz de aumentar, ratificar o aclararnos, las estructuras de lo geopolítico y la producción de sentido de un espacio variable en sus dinámicas y elementos definitorios.

102

Pienso que Lotman, en la brillante sencillez de sus modelos elementales, no pretendería lograr una descripción y explicación exhaustiva de estas textualidades, pero si alcanzaría a recolocar el significado de lo geopolítico en un mapa semiótico general en el cual las categorías *interno/externo*, *frontera*, *vectores de orientación*, *continuidad-discontinuidad*, *vecindad*, *arriba-abajo*, *inclusividad-exclusividad* pueden rendir sus frutos. A grandes rasgos, (acoplándome a una de las bases teóricas más fuertes del modelo Lotman) este trabajo considera que las *descripciones de espacio implícitas o explícitas* en los textos políticos (ya enumeramos algunos de ellos y en este caso *mapas* y enunciados políticos) son una *metadescripción o un metalenguaje* de la cultura que los piensa, produce, circula y consume.

2. Distribución del espacio y distribución del poder: metadescripciones geopolíticas en contexto

«Quien gobierne en Europa del Este dominará el *Heartland*; quien gobierne el *Heartland* dominará la *Isla-Mundial*; quien gobierne la *Isla-Mundial* controlará el mundo.» (H.J.MACKINDER, 1919)

La geopolítica ha sido definida a partir de los estudios sociológicos y de la politología desde varios puntos de vista. En algunas definiciones originarias como la del sueco RUDOLPH KJELLEN y del alemán FRIEDRICH RATZEL a comienzos del siglo XX (KJELLEN 1916,

RATZEL 2001) la geopolítica corresponde a una dinámica propia de un Estado en desarrollo y dibujado como un “organismo viviente” una suerte de *staat als Lebensform*. Una metáfora, signo visual y corporal de la geopolítica centrada en la figura originaria del Estado-nación que crece y se expande: lo geopolítico define y describe los movimientos de *permanencia-expansión-contracción-muerte* de un estado inicial. Estos textos proyectuales, algunos de ellos publicados extensamente para su uso jurídico y político y que sirvieron a los órganos de gobiernos europeos y norteamericanos para fundamentar sus políticas externas, en estos textos lo geopolítico se define, siguiendo a Lotman, como una *metadescripción* que una cultura política elabora sobre sí misma.

El militar estadounidense ALFRED MAHAN, haciéndose eco de las tendencias culturales y económicas de los EE.UU. en el segundo decenio del siglo XX, definía lo geopolítico como un movimiento de *expansión hacia afuera* de las fronteras nacionales articulando el *poder militar naval* con la capacidad de colocar *mercados* en el espacio exterior (MAHAN, 1897). Es interesante observar una fuerte relación en estas definiciones de lo geopolítico con la capacidad de los dispositivos o máquinas de desplazamiento de dos tipos: económica y militar. De los mercados que deben expandirse más allá de la frontera nacional y de fuerzas militares (terrestres, navales o aéreas) que puedan asegurar o permitir esos procesos.

103

Un ejemplo notable es la famosa teoría de la *Heartland* o teoría del *corazón continental* (literalmente, región *cardial*) de HALFORD JOHN MACKINDER, un trazado y una descripción de un doble espacio de dinámicas y tensiones (interior-exterior, aquí-allá) conformado por un *espacio-centro dominante* cuya consolidación aseguraría el control y dominio de vastas zonas del planeta (MACKINDER, 1996). La *Heartland* del mapa de Mackinder ocupa Europa oriental y Asia central, trazando claramente una *división básica entre un espacio cardioide interior* y todo el resto del espacio mundial como *espacio exterior* sujeto a su control y dominio. Las marcas de lenguaje que usa MACKINDER son sintomáticas: ubica un área que denomina *espacio pivote* (el centro cardioide) y una enorme área o *espacio insular*, convirtiendo de un plumazo todo el resto del mundo externo en *islas*: en el modelo topológico de Lotman estas islas son lo *extratextual* y lo *extra-sistémico*, lo que está literalmente *fuera* del espacio propio de una cultura central. En este *marcaje* territorial este espacio extra-sistémico no posee ya el significado de lo exótico, lo desconocido o “paraíso perdido” (como en muchas cartografías políticas de los imperios de siglo XVI y XVII) sino como espacio exterior a dominar en función de recursos (FIG. 1).

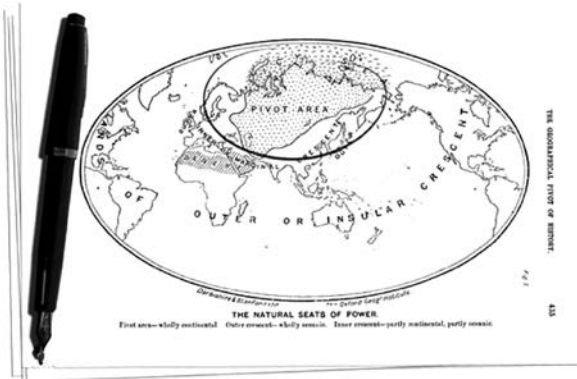


Fig. 1. El mapa de Mackinder, 1919. El área pivote (*pivot area*) central interior y el espacio insular exterior (*lands of insular crescent*). www.mackinderforum.org

Pero el *código geopolítico* no siempre aparece basado en la radicalidad de la diferencia y la oposición entre un *exterior* y un *interior* en la cual el signo clave es el remarcaje de la *frontera externa*, es decir, lo que el modelo cultural establece como el límite posible de su dominio o espacio interno.

Los estudios geopolíticos latinoamericanos ya en los años cincuenta y sesenta elaboran una topología diversa en donde lo que va a importar más que la expansión hacia afuera (la frontera expansiva) es una reconquista y organización espacial de las *fronteras internas*. Bajo discursos de *recolonización* interior o de discursos de *reorganización* democrática, muchas naciones (a veces a través de la figura de alianza, del convenio, las asociaciones económicas, los tratados) han tenido y tienen como modelo básico y metadescriptivo procesos de estructuración de *fronteras interiores nacionales e interregionales* cuyo alcance y significado dista mucho de la *heartland* o del espacio cardinal de la geopolítica de la modernidad europea: es el caso del proyecto Unasur, Petrocaribe o Mercosur promovidos por Venezuela durante la quinta República y el gobierno de Hugo Chávez. Pero también del proyecto de intercambio territorial y la conformación de una fuerza militar interregional que, como veremos más adelante, es oportuno analizar dentro de la polisemia que el discurso geopolítico ha configurado alrededor de las isotopías textuales de la *seguridad*, el *riesgo*, el *miedo* y la *amenaza*.

Han existido *trazados* geopolíticos de otro orden como el Informe Shakleton (expuesto en 1976) cuyo objetivo fue el de lograr un entorno de cooperación económica entre Rusia, Estados Unidos, Alemania, China y las Islas Malvinas. Este informe buscaba que los procesos de militarización se minimizaran y crear un *espacio de alianza* que comprendía desde la plataforma continental hasta los fondos submarinos, así como una suerte de Zona Económica Exclusiva. Esta fue una propuesta que de hecho fue aceptada por los países latinoamericanos que por arbitraje apuntaron a favor de una transición progresiva hacia el logro de la soberanía argentina sobre las Malvinas o islas Falklands (PCA, marzo 2010). Sabemos en que paró todo esto en 1982 con la famosa *operación Keyhole* del gobierno británico bajo el mando de la “dama de hierro”, Margaret Thatcher, que volvió a remarcar una *frontera discontinua* en un cuerpo topológico sin *adherencia* alguna, reconquistando a sangre y fuego las Malvinas.

104

En este caso, retomando a Lotman, una *isla extra-sistémica* y su posesión en distancias muy alejadas del territorio central de control establece una frontera, una frontera muy extraña a nivel topológico pues es casi imposible, a no ser que usemos un modelo matemático muy sofisticado, *trazar el borde* de esa frontera de tal modo que forme parte de una *extensión* geométrica o topológica del espacio de dominio (las islas británicas como espacio central de control) y que haga visible por su trazado lo interior de lo exterior. Habría que consultar de nuevo la teoría del campo de KURT LEWIN (1939, 1946), pero este mismo caso se ha presentado a lo largo de la historia de casi todos los imperios cuando deben *marcar* (con una huella o traza ineludible) su derecho de propiedad exclusiva en espacios territoriales muy separados del centro de dominio, sobre todo en el caso de los imperios europeos modernos entre los siglos XVI y XIX (España, Francia, Inglaterra, Holanda, Japón y otros). En un mapa oficial del Imperio Británico, encomendado a artistas del grabado de la época, podemos visualizar el texto visual que la cultura imperial elabora sobre su condición espacial. Este tipo de *textos documentales y geopolíticos* pueden ser el punto de partida para definir tipos de *metadescripciones culturales* en base al modelo topológico de Lotman (FIG. 2).

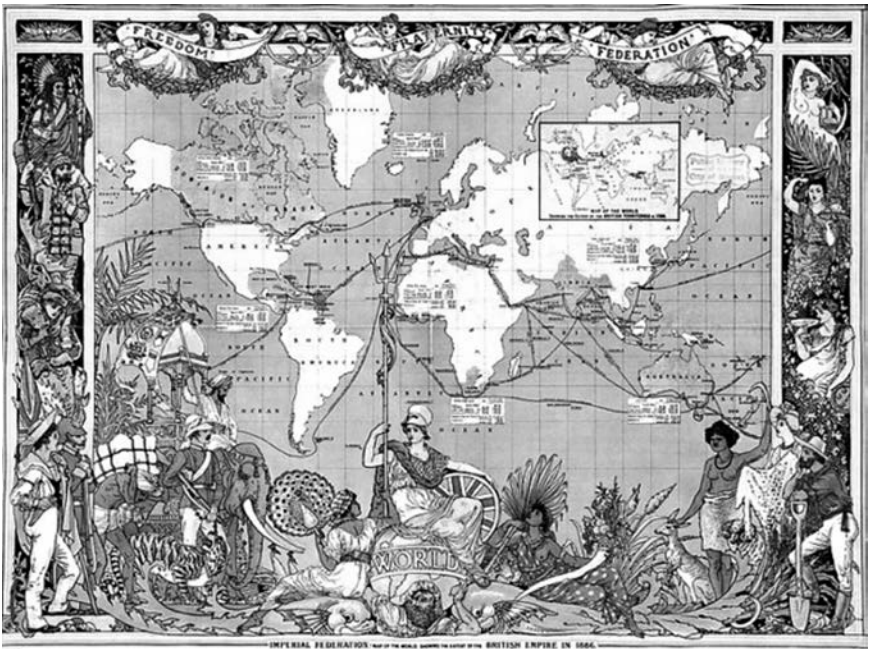


Fig. 2 Mapa geopolítico del Imperio Británico en 1886, también denominada como federación imperial. Bessoneblogspot.com

Es evidente que, como comentamos antes, la posesión de una fuerza de expansión basada en *medios de transporte militares, exploratorios o comerciales* es lo que definitivamente le otorgó a los imperios de los siglos pasados ese trazado cartográfico de las *islas exteriores* al centro de control. El imperio Romano se fue configurando en forma análoga si bien la “mancha territorial” adquirió otra *topología más integrada y menos dispersa*. En el mapa siguiente podemos visualizar y comprender las razones de esa forma espacial por el hecho de que Roma y sus fuerzas militares y mercantiles operaban siempre utilizando fundamentalmente el mar mediterráneo como *anillo y espacio de conexión* interior del imperio, un *agujero interior* que aseguraba suficientes *puntos de adherencia*. Una topología más *unificada y compacta* que la inglesa o la española que advinieron más adelante o incluso en el caso de la expansión imperial de los EE.UU a partir de principios del siglo XX (FIG. 3).



Fig. 3. El territorio imperial de Roma en el año 117 dc. www.historiadomundo.com.br

El mapa del imperio Otomano es un ejemplo análogo topológicamente al de Roma con algunas excepciones y se configuraba también alrededor del mediterráneo y sus conexiones con el mar rojo y el mar negro. Es posible unificar el espacio imperial y trazar una *frontera bastante continua* y casi sin interrupciones entre lo interno y lo externo. Hay un “rectángulo” de ocupación y extensión imperial (indicado a la izquierda y abajo), un *interland* más homogéneo y delimitable con un *borde continuo* y un espacio imperial con centros identificables tanto topológica como políticamente (FIG. 4).



Fig. 4. Imperio Otomano, de 1683 hasta 1914. www.esclapedia.com

3. Territorios y fronteras: espacios internos y externos. Bordos de intercambio y redes

El espacio de un texto de la cultura representa el conjunto universal de los elementos de esa cultura, ya que es el modelo del todo. YURI LOTMAN, *El metalenguaje de descripción de la cultura*

Sabemos que la *topología* es el estudio y análisis de aquellos *sistemas de cuerpos* que permanecen *inalterados* en su aspecto *cualitativo* si aplicamos en ellos *transformaciones continuas*. Algunas de las categorías de la topología son la proximidad, la consistencia o textura, el número de “agujeros”, la compacidad y la conectividad. En forma muy esquemática un *espacio topológico* para ser tal debe cumplir con ciertos *rasgos* o condiciones en relación a la forma de unión o conexión entre las zonas o áreas que lo conforman, como en el caso que hemos apuntado de los mapas geopolíticos imperiales en cuanto relaciones espaciales, conexiones y fronteras que puedan describirse (GALLI, 2002).

Así, el plano del metro de una ciudad es útil como información por el hecho de que solamente representa las *propiedades topológicas necesarias culturalmente* para leer la ciudad y poder desplazarse y orientarse. Son suficientes las líneas o ejes de diversos colores, los puntos de intersección y las estaciones y otros indicadores visuales para darnos una representación suficiente de la ciudad como un mapa topológico que reduce los rasgos a algunos considerados como esenciales. Es un código gráfico y visual evidentemente pero que responde a códigos culturales perceptivos e históricos determinados.

108

Un *espacio topológico*, como sistema de metadescripción aplicable a la geopolítica, comprende sub-espacios abiertos o cerrados, fronteras, un interior y un exterior. Debe *conservar estas propiedades cualitativas* aunque experimente una *transformación*: como por ejemplo cuando un niño juega con plastilina y pasa sin separar la masa de una bola, luego a una serpiente y a una taza. Lotman no considera en su modelo, a mi modo de ver por razones de método, todas las variables de un espacio topológico pero cumple con las básicas, para que una metadescripción gráfica sea una topología deben cumplirse las condiciones 1, 2 y 3:

- (1) $\emptyset \in T, X \in T$
- (2) $(O_1 \in T, O_2 \in T) \Rightarrow (O_1 \cap O_2 \in T)$
- (3) $\forall S \subset T, \cup_{O \in S} O \in T$

El conjunto de referencia es X; T es una colección de sub-espacios de X.

Sin entrar en explicaciones matemáticas, lo que estas fórmulas indican es que la *proximidad* y la *continuidad* son condiciones básicas. La *conectividad* entre sub-áreas *topológicas* y los juegos espaciales posibles deben subordinarse a estos rasgos fundamentales. Las fórmulas de base indican también las *mínimas adherencias* que deben permanecer en las *transformaciones*, a través de puntos o bordos de contacto que aseguren la *continuidad* de cuerpo topológico. En principio no es posible describir suficientemente un espacio

topológico si pierde estas condiciones, como por ejemplo en el caso de buena parte del mapa del Imperio Británico o como veremos en relación a los rasgos del espacio imperial actual de los EE.UU. el cual ha generado otro tipo de topología que, a mi modo de ver, requiere de un afinamiento teórico o descriptivo a través del modelo Lotman. Retomando uno de los rasgos básicos, cómo el de poder establecer los “puntos en común” de un espacio topológico cruzado por fronteras de diversos tipos y sobre todo cuando el mínimo necesario de cerramiento y de continuidad se pierden. Pero probablemente sea posible considerar, en aquellos casos como el Imperio *postindustrial* y *deslocalizado* de los EE.UU., una *topología de redes* no regular que permite una *expansividad extrema* con muy pocos *puntos de adherencia* capaces de otorgarle algunas condiciones topológicas mínimas de estabilidad.

4. Imperialismo e Imperio: ¿nuevas topologías aplicables?

109

Llegará el día en el cual *tres banderas* de los EE.UU delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. La totalidad del hemisferio *será nuestro*, como lo es de hecho por la superioridad de nuestra raza...

EZRA TAFT BENSON, 1916,
Discurso presidencial

En sus textos sobre semiótica de la cultura y más específicamente sobre lo que denominaba como los *metalenguajes de descripción cultural*, *hace uso de unas categorías y definiciones de orden topológico*. Me detendré un poco más en este punto para poder ofrecer al lector unos puntos de anclaje y de articulación con lo anterior y con lo que viene.

Lotman parte de un *metatexto polémico* y *del relativo conflicto* de la cultura. Más que conflictivo diría *dialéctico*, de relaciones y tensiones de fuerzas y dinamismos. GREIMAS hablaría de un entorno discursivo de base siempre *polémica* y *contractual*, trazada (casi siempre) en la isotopía del miedo, la amenaza, la defensa y el terror.

Lotman expone que una cultura, la “propia cultura” es considerada como única y “...contrapuesta a la no-cultura de otras colectividades (...) la propia cultura es contrapuesta a la de los otros, a la cultura extraña o extranjera basándose en la oposición *organizado vs no-organizado*” (LOTMAN 1995: 145).

Al mismo tiempo agrega más adelante que, “...este texto es un intento de construir un metalenguaje de descripción de la cultura sobre la base de *modelos espaciales* y particularmente utilizando el aparato formal proporcionado por la *topología*: una rama de la matemática que estudia las propiedades del espacio invariante a través de *transformaciones homeomorfas*” (LOTMAN 1995: 150).

Una transformación homeomorfa es posible o reconocible cuando, por ejemplo, es posible pasar de un esquema radial de puntos en el cual todos poseen un *punto central de adherencia*, a otro esquema en red, jerárquico o más irregular y sin simetrías (como una

representación del uso de internet), pero donde exista cuando menos un punto notable de conectividad o de adherencia. O como en esos juegos combinatorios de *anillos* o piezas que pueden cambiar de forma sin perder *conectividad*. No es una condición el hecho de que el cuerpo o *campo de maniobra topológica* sea *unitario* (como un estado nación, una isla, una corporación, un ejército) o disperso y *fragmentado*, lo que importa es que exista de alguna manera una garantía mínima de conectividad o de adherencia (FIG. 6).

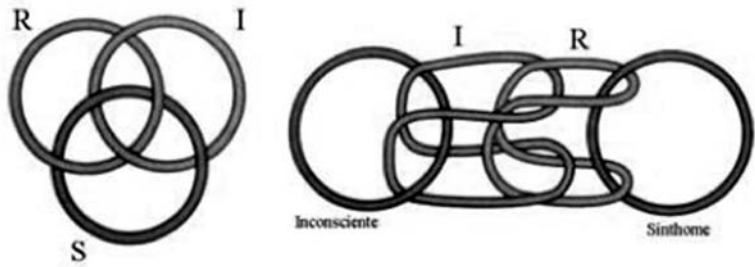


Fig. 6

La idea de Lotman es la de encontrar un *meta-texto* capaz de representar todas las *variantes* de los textos pertenecientes a una cultura. Entendemos entonces el recurso a la topología como una fuente de *modelos cualitativos* que puede en forma sintética dar la imagen (una metadescripción semiótica) de los textos de la cultura, en este caso de los *proyectos geopolíticos* y sus formas de representación.

Estos *cuadros del mundo* de tipo espacial representan *el punto de vista de una cultura sobre sí misma*, pongamos por ejemplo, las cartografías de las bases militares elaboradas por los especialistas y politólogos del pentágono o un poco más atrás, los mapas de los espacios imperiales que los reyes o emperadores daban como encargo a los cartógrafos más reconocidos o incluso a artistas y dibujantes.

En efecto, por un reiterado uso de la *expansividad de la frontera*, estos cuadros de una cultura son siempre cuadros del mundo, del *mundo conocido o vislumbrado* por una cultura. Esto es aplicable, con algunas restricciones, a las cartografías o *cosmologías prehispánicas* como a los mapas de dominio y control actual de las potencias hegemónicas. Aquí Yuri Lotman distingue y separa metodológicamente dos momentos u objetos de estudio: por un lado lo que denominaba la *estructura espacial del mundo* y por otro lado los *modelos espaciales* que funcionan como *metalenguaje de descripción de una cultura*.

En el primero, los rasgos espaciales pertenecen al objeto descrito pero en el segundo pertenecen al metalenguaje de descripción, entre estos dos niveles u objetos existe una correlación porque de hecho los cuadros del mundo asumen casi siempre rasgos espaciales a través de los cuales una cultura es pensada y codificada como una estructura espacial que organiza todos los niveles. Quiere decir, tal como hemos indicado antes con otras palabras, que los modelos espaciales y topológicos son el *metalenguaje de descripción* de los *textos* o cuadros de mundo (LOTMAN 1995: 151).

El modelo Lotman, siguiendo con lo anterior, subdivide los textos de la cultura en *dos planos* o niveles:

- a. **Textos que caracterizan la estructura del mundo** en los cuales predomina el rasgo de *inmovilidad* y lo discreto del espacio por áreas o zonas que pueden describirse por *continuidad*, *adherencia*, *vecindad* y *frontera*. Lo fundamental es la *orientación espacial* con oposiciones tales como arriba-abajo, derecha-izquierda, concéntrico-excéntrico, inclusivo-exclusivo. Como ejemplo, los mapas del imperio Otomano y Romano pero también las cartografías nacionales actuales que, desde el siglo XIX, adoptan claros sistemas internos de orientación y localización regional e interregional. Zona sur-Zona norte, Superior-inferior, “arriba de”-“debajo de”. A veces se producen interesantes cambios de código como en el caso del artista y pintor uruguayo Torres García que invierte el mapa de latinoamérica introduciendo el lema “ el sur del sur” (LOTMAN 1995, P.152).
- b. **Textos que caracterizan el lugar, sede posición y actividad.** Este grupo topológico es *dinámico* pues describe los *movimientos* y *desplazamientos de los sujetos en el interior de un espacio continuo*. Son textos que responden a preguntas tales como ¿qué sucede ahí? ¿Qué se hace en ese lugar? ¿Cómo se movilizan las cosas y las personas? Se trata de describir las *intrigas del espacio* y sobre todo las *trayectorias*, los *flujos*, los *recorridos* y los *desplazamientos de un punto a otro* (LOTMAN 1995: 153). Este nivel topológico correspondería a las posibilidades de una teoría de los grafos y de las redes topológicas. En el caso geopolítico podemos ejemplificarlo con los mapas cambiantes en tiempo real digitales o virtuales en 3D y con los movimientos *on-line de las tropas de asalto, de los desplazamientos de aviones y barcos* de un puerto a las costas de un país. Los *flujos migratorios* que tienen intensidades diversas a lo largo de ciertas trayectorias como es el caso de los *migrantes forzados* por las guerras de ocupación o los *desplazados* casi permanentes y regulares que se producen en Colombia, en Irak, Libia, África, México. También colocaría en este nivel el flujo de *objetos reales o virtuales*, los *flujos y redes financieras* lo que abre un espacio de búsqueda, como en el caso del uso de la redes digitales que producen flujos, itinerarios y *zonas de densidad o concentración espacial* que a su vez influyen sobre la geopolítica real y física. Todos estos fenómenos geopolíticos admiten una metadescripción en términos de *grafos topológicos de redes y trayectorias* (FIG. 7).

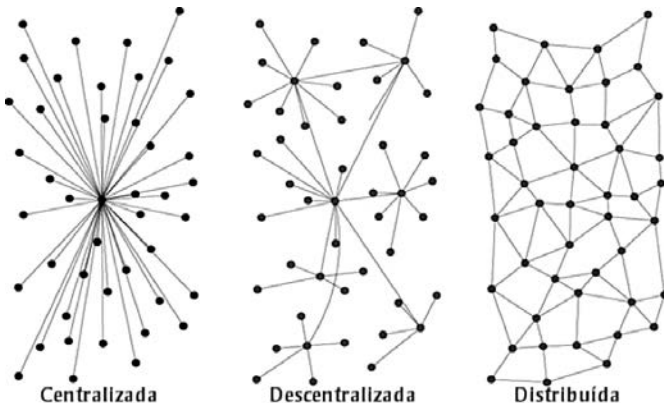


Fig. 7. Topología de redes. www.profesores.frc.edu.ar.

5. La deslocalización espacial y la aceleración temporal

Las tesis de la economía política post-moderna postula una circulación cada vez más rápida de sujetos y objetos. Pero también el vaciamiento de los objetos (...) es un proceso de distanciamiento espacio-temporal en el cual tiempo y espacio se vacían, se vuelven más abstractos, mientras las personas se desarraigan de un espacio y de un tiempo concretos. SCOTT LASH y JOHN URRY, *Economías de signos y espacios*.

Las categorías de oposición y relación entre lo externo y lo interno, entre el arriba y el abajo, lo continuo y lo discontinuo, la localización de *agujeros* que no interrumpen el cuerpo topológico, la misma definición metalingüística de la *frontera interna o externa*, resultan más verificables en el caso de los “cuadros del mundo” anteriores a la caída o desmembramiento de los imperios europeos o ciertamente en el caso del sistema de metadescripción de las culturas nacionales, basadas en la conservación y defensa de sus *fronteras nacionales* como una condición cultural casi imprescindible que define la soberanía nacional.

112

Pero ya a mediados del siglo XX, después del final de la Segunda Guerra Mundial, del Tratado del Atlántico Norte y la conformación de la OTAN y otros organismos internacionales, se configuran escenarios imperiales que deberían ser descritos más que con un modelo estático basado en la *localización*, con *modelos dinámicos* basados en la *movilidad*, en la *actividad* y en flujos de desplazamiento.

En efecto, recurriendo a los estudios del sociólogo y economista norteamericano DAVID HARVEY, está muy claro que el Imperio y sus aliados de la postguerra, pero sobre todo los EE.UU. así como Japón, Alemania e Inglaterra, han trazado un mapa, un “cuadro del mundo” (a través de sus propias descripciones y enunciaciones culturales y políticas) basado efectivamente en la *deslocalización espacial* y sobre todo en la concentración temporal, en la *alta velocidad* y la reducción del ritmo del tiempo de movilidad y desplazamiento (HARVEY, 2007).

Harvey hace notar que al separarse e incluso entrar en contradicción la *lógica del capital* y la *lógica territorial o espacial* el imperio se decide por una solución espacio-temporal deslocalizando la producción y el consumo, acelerando los ritmos de *acumulación de capital* en una “crisis itinerante” que reorienta los flujos de capital de un espacio a otro. El sistema capitalista permanece relativamente estable pero sus partes sufren *desintegraciones y recomposiciones* periódicas (HARVEY 2007: 100-101). El *cuadro del mundo* imperial hereda la *movilidad* y la *aceleración* características de la modernidad y la eleva a un nivel *hiperreal*. Es imposible separar la velocidad y las prestaciones de servicio de las redes y centros informáticos de las dinámicas actuales del *postcapitalismo* o como lo denominan HARVEY y SCOTT LASH, del capitalismo *desorganizado* actual (LASH y URRY, 1998). El “cuadro del mundo” del nuevo Imperio del siglo XXI hace uso de un modelo espacial de la alta movilidad, *fronteras inestables*, y se define por las acciones o mejor por el “trabajo

sucio” que lleva a cabo en territorios muy alejados de su centro (las guerras preventivas o “humanitarias”).

Consideramos aquí la tesis de los *objetos móviles* y la *compresión espacio-temporal del capitalismo desorganizado* que obligan a un “estiramiento” espacial de las relaciones sociales pero al mismo tiempo a una suerte de *anulación de las duraciones temporales* producida por la *instantaneidad* de la emisión y recepción de los flujos y de una “promesa” (y a la vez pesadilla) de un *mundo siempre interconectado* en “tiempo real” que anuncia un *cuadro del mundo* virtual (en el mismo sentido de LOTMAN) a través de lo que JEAN BAUDRILLARD anunciaba como el desarrollo del grado máximo de la *simulación* y una muerte o desaparición de lo real. Al respecto es relevante su ensayo sobre la caída de las Torres Gemelas y el uso global de los medios (BAUDRILLARD, 2014).

Sin embargo (y no podría ser de otro modo) esta fase de un imperialismo del siglo XXI parece sostenerse sobre otros tipos de topologías en las cuales se conservan *algunos puntos de contacto, adherencias* y soluciones de continuidad que de hecho lo sostienen y le permiten todavía jugar con el desplazamiento o eliminación de fronteras y límites. Este tipo de imperio no tiene que ver, a mi parecer, con el tiempo de la modernidad, el tiempo cuyas coordenadas de base (la coordenada O,O,O) que, obstinadamente como un *gentleman* inglés, sigue colocada en un eje perfecto que atraviesa el palacete de Greenwich.

113

6. El código del tiempo y del espacio imperial en la era del terrorismo global: ¿Sigue estando en Greenwich el meridiano cero?

El meridiano de Greenwich, también conocido como *meridiano cero*, meridiano base o primer meridiano, es el meridiano a partir del cual se miden las longitudes. Se corresponde con la circunferencia imaginaria que une los polos y recibe su nombre por pasar por la localidad inglesa de Greenwich, en concreto por su antiguo observatorio astronómico. WIKIPEDIA.ORG

Es sabido que el meridiano de Greenwich fue establecido en 1884, en una convocatoria hecha por el gobierno de los EE.UU. en Washington. Los 25 países que asistieron convinieron en que el *eje imaginario* del meridiano 0.0.0 quedaría fijado en un eje de simetría que atraviesa un antiguo observatorio. Desde entonces, los *ritmos temporales, desplazamientos y trayectorias* serían calculados en relación a esa línea que atraviesa con elegancia británica la sobria fachada del observatorio. Todos los países se rigen por la métrica de un día universal de 24 horas que separa el día de la noche con un ritmo de 24 horas, lo que conocen los cronobiólogos como *ritmo circadiano* (ultradianos e infradianos).

Una cuestión de código, de lenguajes y *marcaje* del mundo. Una línea imaginaria que evidentemente configura un “cuadro del mundo” o cuando menos una de las condiciones elementales para la *configuración minimalista* de un *cuadro universal del mundo*. Fue sin duda un *acontecimiento*, un tipo de acontecimiento motivado por razones tanto mercantiles y políticas pero también militares, pues a mi modo de ver, es el signo y la *marca de una alianza* entre dos potencias hegemónicas (EE.UU. e Inglaterra) en la cual una de ellas *convoca y dispone* mientras que la otra acepta ser la sede del *código de medición* y control del tiempo. No es poca cosa tener en su espacio nacional un *signo de control temporal universal*. Una *traza* hecha visible (no hay más que ver la forma como se inscribe esta marca en la fachada del observatorio) (FIG. 8).



114

Fig. 8. Meridiano de Greenwich, Observatorio con la línea imaginaria que lo atraviesa completamente. *Wikipedia.org*.

Pero ¿sigue efectivamente, pragmáticamente ubicable allí la línea imaginaria de un *cuadro del mundo* que ha cambiado radicalmente su topología y sus dinámicas espacio-temporales, tal como hemos propuesto en secciones anteriores?

Pienso que no, o cuando menos se le ha superpuesto otro sistema de medición temporal que, como dice DAVID HARVEY desde la economía política y en forma más radical y nihilista JEAN BAUDRILLARD, oscila permanentemente entre la *compresión* y anulación de la duración, el *hiper-simulacro* generalizado y las altas velocidades de los sistemas de información actual (que son sin duda también de control) (BAUDRILLARD, 2014). En pocas palabras, la *máquina del tiempo analógica* representada por ese *signo-traza* física y permanente, “monumental” y arquitectónica ya no funciona como eje de referencia “universal”, cuando menos a escala de los flujos y desplazamientos actuales tanto reales como virtuales. El reloj analógico es vencido por un *cronómetro digital universal* que acelera el tiempo disolviéndolo en el *ipso-facto* de microsegundos que son imposibles de percibir por el ritmo humano, un ritmo de ondas delta o beta que, sin duda, sigue el pulso o *beat* del corazón y de la respiración.

El *acontecimiento* que, desde mi punto de vista, desplaza definitivamente la línea imaginaria de Greenwich es el ataque terrorista de las Twin Towers y al Pentágono el 11 de septiembre del 2001 (MANGIERI, 2014). Baudrillard y otros lo han catalogado como el *acontecimiento por excelencia*, en cierta forma el acontecimiento de los acontecimientos que, junto a la primera guerra “preventiva” contra Irak, televisada “en tiempo real”, configuran por primera vez (y quizás la última, parafraseando a Baudrillard) el pleno y espectacular ejercicio de la simulación en la era digital y virtual. Una guerra que fue invisible y un acto de terrorismo tan espectacular y retransmitido que perdió los rasgos

de realidad (FIG. 9). El *nuevo meridiano* se ubica en el *vacío* entre los dos halos de luz que como *signo-huella* luminosa está en lugar de las torres reales.



Fig. 9. Serie fotográfica anónima del ataque y monumento virtual en Manhattan para recordar el acontecimiento. www.libreexpresion.net

115

Me refiero a la necesidad de abordar, en la secuencia de este trabajo, a una *geopolítica del terrorismo*, paradójicamente tan *deslocalizado* y *ubicuo* como las redes del postcapitalismo, y que genera un acontecimiento por encima del principio lotmaniano de la frontera interna o externa. Literalmente, en respuesta mortal a las guerras directas o tercerizadas del imperio estadounidense que quiebra y reordena fronteras al margen de los “cuadros del mundo” del pueblo invadido, los *fragmentos* que quedan flotando de ese proceso explosivo (que tanto ha señalado Lotman en su teoría) se salen de sus órbitas regulares y chocan en forma imprevisible aún en los lugares más seguros del planeta, nada más y nada menos que uno de los tres corazones del capitalismo virtual mundial además de Japón-Tokio, Inglaterra-Londres, París-Francia. En relación a estos eventos podemos citar al mismo LOTMAN (1999: 159):

Uno de los fundamentos de la semiósfera es su *heterogeneidad*. Sobre el eje temporal coexisten subsistemas cuyos movimientos cíclicos tiene *diferentes velocidades* (...) muchos sistemas *chocan entre sí* y *mutan de golpe respecto a su órbita*. El espacio semiótico se halla colmado de *fragmentos de variadas estructuras* que sin embargo conservan la memoria del sistema entero del cual provienen pero cayendo en espacios extraños pueden de pronto reconstituirse.

El terrorismo contemporáneo, puede golpear casi en cualquier parte del mundo y tiende a ser global y universal como los flujos del capitalismo porque hace uso de los mismos medios y dispositivos de base que las potencias hegemónicas han puesto a su alcance. Se basa, ya desde los años ochenta en adelante, en un *savoir faire* a veces muy refinado y adaptado a la alta tecnología y el manejo de dispositivos e instrumentos que requieren competencia. Este ha sido el caso y la gran paradoja de convertir dos flamantes aviones de última generación de transporte civil en misiles destructivos que terminaron con la vida de unas tres mil personas en el corazón mismo del símbolo del dinero y los flujos financieros mundiales. Además de esto, un terrible acontecimiento se vuelve casi *ficcional* al saber que los pilotos recibieron entrenamiento en el interior de los EE.UU. y que

(un asunto aún poco clarificado) tuvieron todo el tiempo a sus anchas para volar sobre una zona especialmente prohibida y estrellar *dos* aviones con un margen de tiempo que es *enorme* en relación a los tiempos y ritmos del cual dispone el estado con el uso de las nuevas tecnologías de comunicación a nivel de seguridad y defensa.

La geopolítica del terrorismo opera en una *topología de redes* pero sigue sosteniendo un mapa propio (en diversas modalidades) referido a un *espacio propio interior* que ha sido violado, desintegrado o fragmentado. Los terroristas son análogos a esos *fragmentos* que señala Lotman que, *arrojados lejos de sus antiguas órbitas* son como “proyectiles” u “hombres-bombas” que haciendo uso de la *sorpres*a y la imprevisibilidad, chocan contra los *centros* o zonas de los estados o zonas interregionales que de alguna u otra forma los han removido de sus espacios y de sus fronteras de origen. Es por esto que la figura del terrorista es *explosiva* al irrespetar cualquier frontera impuesta, cualquier espacio interior que se arroge el derecho hegemónico del control absoluto de sus territorios originarios. En este sentido, siguiendo a Lotman, el terrorismo en principio es la *topología en red y deslocalizada* (recordemos las estrategias invisibles y móviles de Bin Laden) de una *nostalgia* por recuperar en definitivo un lugar fijo que, puede atravesar sucesivamente los estados pasionales y emotivos del desarraigo, el miedo, la ira, el odio y finalmente la agresión ciega que hace caso omiso de la naturaleza de las víctimas siempre que se cumpla el objetivo.

116

7. Redes, topologías, sujetos: el problema de la subjetividad

Dominante es para Lotman un código que posee el rol hegemónico respecto a los otros, que alcanza a imponer los propios principios estructurales y la misma estructura organizativa. Los códigos dominantes se definen desde el punto de vista de la autodescripción de esa cultura. JORGE LOZANO, *El discurso histórico*.

Las subjetividades trazadas en el movimiento actual de la globalización y el *sistema-mundo* que han formado parte de los proyectos de control y dominación de los hemisferios y del planeta es una *subjetividad transfigurada y heterogénea* en un contexto complejo de juegos de espacios y de cotidianidad.

Los sujetos tienden a cambiar radicalmente su naturaleza y van vaciándose de contenido material. Cada vez se producen más signos y simulacros que objetos materiales. Estos signos pueden caracterizarse como bienes postindustriales e informacionales y a ellos se asocia la tendencia a estetizarlos en el transcurso de la cotidianidad (SCOTT Y LASH 1998: 16). El *design*, las imágenes corporativas de *marca* que se extienden hasta el nivel nacional y transnacional y cada vez más pareciera que el trabajo material asalariado es una parte que aporta menos que el *valor agregado* de los objetos de circulación y consumo. Pero al mismo tiempo se abren las condiciones para la aparición de un *sujeto reflexivo* que se incrementa debido a la marcada individualización trazada por los gran-

des estilos de vida prefabricados por las grandes industrias culturales (música, cable TV, redes digitales, libros).

Paradójicamente la globalización necesita crear una imagen del individuo como consumidor privado y original pero al mismo tiempo debe acumular ganancias y lograr ajustes importantes entre los costes de producción y de adquisición. Para ello requiere del uso del concepto de *marca* personal o de un producto o servicio “personalizado” dentro de ciertos tipos de *distinción*. En ese hiato se inserta la posibilidad de la auto-reflexión muy unida o articulada con el proceso intenso de estetización creciente: los sujetos vuelven estético lo que antes no lo era (a través del turismo, el uso personal y en grupo de las redes de amigos, la auto-programación de un estilo, el uso de las marcas, etc.) (SCOTT Y LASH 1998: 33).

Es, en buena parte, la *movilidad a altas velocidades* de los signos virtuales o de los objetos desmaterializados, lo que ha ido configurando una subjetividad distinta. De hecho la alta movilidad y desplazamiento de las fronteras de acción de un imperio (y de las transnacionales asociadas) ha sido históricamente paralela, con solo algunos años de diferencia, entre la fuerza y capacidad expansiva de la creación-ocupación de mercados o materias primas y la capacidad de las nuevas tecnologías informáticas.

117

Así por ejemplo, las transnacionales promueven flujos de “instrumentos de deuda”, ni siquiera de dinero (que ya es un signo de otro signo) haciendo que los bancos suscriban (por ejemplo a través del FMI y del BM) las emisiones que corresponden al dinero prestado a las grandes empresas. Este fue uno de los mecanismos usados luego de la invasión de EE.UU. a Irak: luego de una suerte de acumulación por apropiación directa en la cual se destruye un país, los mismos atacantes obtienen préstamos para “reconstruirlo” sin comprometer sus ganancias efectivas.

Por último quiero agregar, dentro de esta descripción parcial y esquemática del contexto, que la subjetividad actual está todavía marcada por los signos de una “sociedad del riesgo” (BECK, 2002) y yo agregaría por los de una sociedad de “responsabilidad limitada” pero muy centrada al mismo tiempo en una semiótica de la cultura narcisista y a veces intensamente *egocéntrica* (SENNET, 2010). Las redes digitales “sociales” están continuamente ocupadas por *selfies* y una extensión casi *viral* de emociones tipificadas, álbumes de familia, rumores, signos e imágenes muy auto-reflexivos sin duda, signos de una estética de lo cotidiano pero reabsorbidos por el tiempo-espacio de la red. Un tiempo-espacio que elimina casi por completo la *duración* necesaria para que el cuerpo pueda activar sus memorias y su campo perceptivo. No sé si podríamos hablar seriamente de una *subjetividad des-corporeizada* pero la idea de emprender un proyecto de estudio de la construcción mediática del cuerpo en las redes es necesaria. Me refiero a un componente que formaría parte de un proyecto emprendido por J. E. FINOL quien a partir de la categoría de la *semiósfera* de LOTMAN plantea la posibilidad de abrir un campo de estudio que denomina *corposfera* (FINOL 2012).

Quisiera agregar, en esta dirección, que una *corposfera* bien puede (es casi un deber) tomar como base el modelo topológico de Lotman y observar, partiendo de la idea de *continuidad* máxima o de las *adherencias mínimas* de una red, una red de interacciones que se configura sobre el proyecto de un *sujeto móvil, quizás transfronterizo* que habita un nuevo espacio virtual transnacional “a salvo” allí de las amenazas y peligros del mundo real.

8. Conflictos: aproximación a una semiótica de la amenaza, el riesgo y la seguridad

La figura temática de la *amenaza*, del *riesgo* y la *seguridad* son, a mi modo de ver, implícitos en el modelo Lotman. He propuesto casi al comenzar este trabajo que creo que, con algunas excepciones, su modelo toma en consideración los *juegos topológicos entre las culturas* en el interior de una imagen del *conflicto*.

Los conflictos son resultado (más efecto que causa) de tensiones y dinámicas en acción no resueltas o en camino de resolución.

A nivel geopolítico el conflicto, entre otras causas, se genera cuando los intereses u objetivos de una nación o área interregional chocan con la de otra nación o conjunto de naciones. Estas naciones incluso ante una amenaza que, por ejemplo, ponga en riesgo su seguridad nacional, expanden el conflicto más allá de sus fronteras naturales tratando de involucrar a otros entes y buscar apoyo en estructuras políticas, sociales (económicas o incluso militares) para disponer de mejores recursos que puedan disminuir el impacto de una amenaza.

El primer estadio de la “cosmología geopolítica” es el discurso sobre la *seguridad*. Hay un elemento, un factor, incluso algo indefinido y casi desconocido que pone en peligro la seguridad. No es necesario que el peligro a la seguridad posea un rostro sino solo el eco y la *propagación viral de un rumor* (DELAMEU 2000). Pero existe un abanico de “seguridades” y en realidad en la praxis sociopolítica lo que ocurre generalmente es que un gobierno, para defender la integridad y la paz interior, hace una combinación de varios *modelos de seguridad*. Propondría, siguiendo el enfoque general de este ensayo, que cada *modelo de seguridad* es de hecho un *texto* que nos ayuda, nos da las pistas suficientes para ir construyendo la estructura de un metalenguaje de descripción de esa misma cultura.

118

Los modelos de seguridad varían y pueden funcionar “puros” pero generalmente se conectan y se integran o separan de acuerdo a los contextos discursivos donde deben operar: (1) el modelo de la *seguridad nacional* en sentido estricto o *Realpolitik*; (2) el modelo de la *seguridad colectiva*; (3) el modelo de la *seguridad cooperativa*; (4) el modelo de las *comunidades de seguridad* y (5) el modelo de la *seguridad humana* (CARRASCO RAMÍREZ 2011).

Ya he apuntado antes que vivimos en cierta forma todavía (con intensidad global desde los años ochenta) en un discurso instalado sobre el *riesgo permanente* y continuo. Un signo colectivo (mediatizado, propagado, “vivido”) que marca hoy las subjetividades pero también nos permite ahondar en las topologías de los espacios, sus fronteras, sus redes. Asumir *un riesgo casi inevitable* es lo que nos propone el sistema-mundo (el que no arriesga no gana) pero en dos sentidos paralelos: como *juego* donde ponemos en la ruleta un dado y apostamos (dinero, patrimonio, espacios interiores, fronteras estables, fuerzas de trabajo) y como *acción ineludible* para la *supervivencia* (BAUMAN, 2011). En el primer movimiento asumimos la ganancia-pérdida de objetos externos, pero en el segundo movimiento exponemos nuestra vida y nuestro cuerpo. Hay algunos (personas, compañías, naciones) que *simulan asumir riesgos* apostando el cuerpo, la vida y el patrimonio de otros.

Se me ocurre una fórmula trivial pero quizás útil en su simplicidad, una cadena temática y figurativa que, sobre la base del un estado o sentimiento y aspiración general de la paz y la seguridad deviene dramatólogicamente en *temor-miedo-riesgo* una vez que apa-

rece el signo o la sensación de una amenaza. Una amenaza, dicho simplemente, es algo exterior o alojado en un espacio interior que pone en peligro la integridad de un *cuero* de sus límites y *fronteras* o de los ritmos y ciclos habituales o rituales de su cotidianidad individual y colectiva, de sus fuerzas de defensa, de sus gobiernos legítimamente constituidos. La amenaza puede ser por tanto externa o interna.

Así por ejemplo, el modelo de la *Realpolitik* o *modelo de la seguridad* nacional ha sido el modelo aplicado por los discursos y acciones políticas basadas en las doctrinas de Thomas Hobbes (“todo hombre es un lobo para otro hombre”) (HOBBS, 2005). Por los imperios antiguos y modernos en sus constituciones y edictos, en los textos de los emperadores convertidos en autócratas casi absolutos. Por George Bush cuando consigue (luego de la caída de las Torres Gemelas) que las dos cámaras del parlamento suspendan la separación de los tres poderes y lo autoricen en forma autocrática para tomar las decisiones más convenientes “para la integridad del país”. Por lo general, aunque no siempre, es el modelo más utilizado en las dictaduras militares o civiles, en este modelo el eje paradigmático del discurso es la *amenaza sin más*, una amenaza que es permanente y duradera y casi siempre marcada discursivamente como exterior, casi “indestructible” y que autoriza por tanto a mantenerse en una alerta “eterna” y de hecho a ejercer una *vigilancia total interna y externa*. Este modelo deriva en la necesidad de disponer de una fuerza militar elevada, competitiva y aplastante, capaz de disuadir en cualquier momento al enemigo y alejar o reducir la amenaza.

119

El *modelo de la seguridad colectiva* no se basa efectivamente en el paradigma de la amenaza sino en el de la *alianza y la cooperación*, deriva de las propuestas de Maquiavelo en “El príncipe”. Más que en el ejemplo de la Guerra Fría, basado realmente en principios geopolíticos de una fuerza previa y unilateral de persuasión y de temor colectivo, se trata del “todos contra uno” y de un llamado en el caso de una amenaza que aún siendo dirigida hacia un solo espacio nacional compromete a sus aliados. Este modelo fue perversamente aplicado por la OTAN en el los recientes conflictos de Libia, Ucrania y más atrás en Irak, pero está muy lejos de una plena alianza cooperativa a nivel de la sociedad civil europea: fue la decisión bajo presión de la *nueva aristocracia* de la comunidad europea que ocupa los espacios de decisión y actúa sobre las dinámicas que deben “regular” las fronteras y los límites de aquellos países que quedan fuera de su espacio interior. ¿No les recuerda esto la *teoría de la heartland* de MACKINDER?

Los otros modelos que se denominan de *seguridad cooperativa* y de *comunidades de seguridad* tienen como paradigmas la *confianza* en la resolución de las disputas internas y externas. Estos modelos, sobre todo el primero, puede basarse en la *teoría de la acción comunicativa* de JÜRGEN HABERMAS que confía en el poder del lenguaje para resolver conflictos sobre una base ética del reconocimiento previo del otro (HABERMAS 2002). Una comunidad de seguridad tiene como paradigma la confianza en lo utópico, en un horizonte de expectativas basado en la *mediación* de las relaciones interculturales. Su imagen más adecuada es la de una *red de intercambio* que reduzca las desigualdades.

Por último el *modelo de seguridad humana* se basa en los derechos de la persona y de grupos sociales a vivir en ciertos ritmos y ciclos que significan culturalmente paz y tranquilidad. Es un modelo basado en las figuras de la sociedad civil y el respeto a los derechos humanos fundamentalmente individuales.

Pero como podemos deducir, en el caso de un estado-nación latinoamericano actual como Ecuador, Argentina, Bolivia o Venezuela, se produce una sincronicidad entre mo-

delos dependiendo del contexto geopolítico aunque desde mi punto de vista la tendencia (a partir de los años noventa en concreto y sin dejar de lado los proyectos republicanos anteriores) es a un mayor peso de los modelos de seguridad *colectiva* y seguridad *cooperativa* (como en el proyecto de Unasur, Mercosur y Petrocaribe), sin dejar de lado el modelo de *comunidades de seguridad*.

9. El adentro, el afuera, el “en ninguna parte”

Quando se franquean los *hitos*, ya no hay *límites*.

Para Von Clausewitz lo que hace que una *guerra* se abra a lo *ilimitado* es el principio de una escalada hacia los *extremos*. SERGE LATOUCHE, *Límites*.

De ahí la *inversión topológica* en la cual lo *global* es el interior del mundo finito y lo exterior lo *local*. Dicho de otro modo, todo aquello que está aún in-situ, localizado con precisión en un espacio geofísico, donde la importancia de las distancias ha desaparecido frente a la interactividad de las operaciones. PAUL VIRILIO, *Ciudad Pánico*.

120

Digamos, cubriendo solo una parte de la topología cultural de Lotman, que los imperios actuales (el gobierno y el aparato militar de los EE.UU. por delante) no expanden fronteras en un *interland* físico continuo con muchas zonas de *adherencia*. Se expande con otros medios y conquista *islas* directamente o a través de terceros. No puede ni tiene ya la capacidad para, al igual que Carlo Magno o el emperador Otomano de ocupar espacios en forma de “manchas territoriales”. Lo hace a través de la deslocalización espacial de bases militares y de la actividad financiera de grandes transnacionales que tienen sobre sí una enorme presión: ya no hay espacios “vírgenes” o “patios traseros” libres de mercados y flujos de mercancías. Por otra parte el valor de la divisas virtuales supera cada año y en forma acumulativa el PIB, ¿dónde están las islas apetecibles y *extrasistémicas* en un espacio global en red recorrido una y mil veces?

Hoy el capitalismo post-fordista no requiere de grandes fábricas de trabajadores localizados en un espacio interior y para expandirse una y otra vez (desde el final de la Segunda Guerra Mundial cuando oficialmente se toma el mapa de MACKINDER como norte) vuelve sobre las mismas rutas e itinerarios que cerrados a su paso le obligan a nuevas tácticas y estrategias espaciales. El imperio se debate, retomando las dos posibilidades graduales del modelo Lotman, entre un texto que configura la *estructura de mundo* de la cultura norteamericana y un texto que caracteriza la *posición y la actividad*, uno más *paradigmático* y otro más *sintagmático*. Pero la solución parece no poder sostenerse por mucho tiempo: la estrategia espacial de la dispersión en red en puntos y zonas de control (como los *nenúfares* y otras bases) y el mantenimiento de un espacio-tiempo interior de orden nacional que consume demasiada energía sumados a una política de riesgo, del miedo y la seguridad siempre amenazada contradicen casi todos los principios elementales de la termodinámica.

La metadescripción implícita en la frase épica del himno nacional de los EE.UU. “one nation, under God, indivisible” hará *implosión* a pesar de todos los esfuerzos por sostener esa enorme máquina cuyo gasto de energía es abrumador. Ese “indivisible” siempre sostenido recurriendo a la amenaza se agrieta (PLOT, 2011).

No se puede estar al mismo tiempo (al menos por mucho tiempo) *adentro, afuera en ninguna parte y en todas partes*. Se desintegra el requisito básico de un modelo topológico de una cultura nacional que pierde todos los *puntos mínimos de adherencia*, topológicamente hablando.

Parece que esa *fábula sin intriga* alguna pronunciada a finales del siglo XIX por el presidente Taft ha continuado a ser creída por aquellos que han gobernado los EE.UU. hasta hoy (con muy raras y puntuales excepciones). No se puede ni podrá apropiarse de todo un hemisferio y mucho menos de todo el planeta. Es un *delirio geopolítico*, el horizonte monstruoso de una cultura de gobierno altamente *gramatical y algorítmica* que no ha logrado negociar y compartir los mejores rasgos de las *culturas textuales*. Una cultura oficial tan marcada con “los manuales de procedimiento” y las maniobras estratégicas de gran alcance que silenciosamente considera como bárbaras a todas las culturas que, erróneamente, son consideradas periféricas.

121

No es solo una cuestión de energía y de recursos para alimentar una máquina nacional sino sobre todo de los términos en los cuales se *auto-describe* como cultura y en ese sentido, aquel enunciado geopolítico del viejo presidente Taft no se diferencia en lo absoluto de la *Patriot Act* de Georg Bush o del más reciente edicto de Barak Hussein Obama en relación a Venezuela que, como recurso de justificación, vuelve una y otra vez sobre el signo de la amenaza y el recurso (ya típico) a la *Realpolitik*.

10. De vuelta a Lotman, para concluir

En su *semiosfera*, ese *modelo geosemiótico* general referentes claramente trazados sobre nuestra imagen del planeta rodeado de *capas de signos* que se superponen, cruzan y chocan, Lotman reflexionaba sobre el dicho de los antiguos romanos *Nomen est omen*, el dicho es *presagio* (LOTMAN, 1998):

La cronología histórica es convencional, las fronteras de los siglos, de las décadas, los conceptos de *principio de siglo* o *fin de siglo* son determinados por el punto de partida del conteo adoptado en tal o cual cultura y diríase completamente externo respecto de los acontecimientos históricos (...) el tiempo que estamos viviendo es un tiempo de finales (OP. CIT.: 244).

Hay un ritmo temporal, casi sin *duraciones e hitos*, que se nos impone progresivamente “desde fuera” de nuestros espacios originarios de memoria y de corporeidad. La guerra global actual impone sus ritmos y su sintaxis (FABBRI, 2011). El *ipso facto* de la alta tecnología se impone viralmente y se extiende por la piel de la semiosfera contemporánea. Pero lo “contemporáneo” es un signo y un *enunciado escurridizo* si no lo contextualizamos en las memorias que nos constituyen, en nuestros ritmos personales y comunitarios.

LOTMAN reiteraba que lo que denominamos *historia* no es un proceso lineal sino un *torrente multifacético* (hecho de estratos e intrusiones, de *arqueologías de saber* diría MICHEL

FOUCAULT) y cuando se alcanza un *punto de bifuración* (PRIGOGINE 1984, 1997) es como si el movimiento se detuviera para pensar y elegir una trayectoria, un *juego de desplazamientos* alternativos. Pero el sistema, la semiósfera (o partes de ella, en la que vivimos como signos y constructores de signos) puede elegir el camino, tiene esa propiedad estructural (paradigmática digamos) para mirar las posibilidades o series de acciones posibles y disponibles y continuar los procesos temporales (una sintagmática de vida). Una vez que la semiósfera o una *región topológica* de ella decide y acciona *vuelve al flujo* y por ende al carácter *irreversible* de toda la naturaleza: el obrero chino sale por un momento de su tiempo de trabajo para emprender una *tai-chi* en el espacio y de nuevo emprende sus tareas.

¿Esta semiósfera, cruzada por imperios arrogantes, subordinados, migrantes, resistencias locales y entornos en “tiempo real”, nos ofrece este tiempo fuera del tiempo para pensar hacia donde ir o ya no hay tiempo para eso?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUDRILLARD, J. (2014) *Sobre la violencia en el mundo*. Caracas, MonteAvila.
- BAUMAN, Z. (2011) *La sociedad líquida*. México, FCE.
- BECK, U. (2002) *La sociedad del riesgo global*. Madrid, Siglo XXI.
- CARRASCO RAMIREZ, J. (2011) *La seguridad de la nación venezolana*. Barquisimeto, Ed. Ensayo.
- DELAMEU, J. (2000) *Historia del miedo en occidente*. Madrid, Taurus.
- FABBRI, P. (2011) *La sintassi della guerra*. Milano, Alfabetta-14.
- FINOL, J. E. (2012) *La Corposfera: para una cartografía del cuerpo*. Maracaibo: LUZ.
- RATZEL, F. (2001) "Politische Geographie", en *Human geography, history of the XX century*, Benko and Strohmayer, Oxford University Press.
- GALLI, C. (2002) *Espacios políticos. La edad moderna y la edad globalización*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- HARVEY, D. (2004) *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal.
- HOBBS, TH. (2005) *Leviathan*. México, FCE, 1997.
- LATOUCHE, S. (2014) *Límite*. Buenos Aires, Ed. Hidalgo.
- LEWIN, K. (1939) *Teoría del campo y experimentación en psicología social*. Buenos Aires, Ayuso.
- (1946) *Frontiers in Group Dynamics*. Massachusetts, MIT.
- LOTMAN, Y. (1995) *Tipología della cultura*. Milano, Bompiani.
- (1998) *La semiòsfera*, Madrid. Cátedra-Frónesis.
- (1999) *Cultura y explosión*. Barcelona, Gedisa.
- LOZANO, J. (1991) *Il discorso stórico*. Palermo, Ed. Sellerio.

- MACKINDER, H. J. (1996) "The Geographical Pivot of History", en *Democratic Ideals and Reality*, Washington, DC: National Defense University Press, pp. 175-193.
- MAHAN, A. (1897) *The Interest of America in Sea Power, Present and Future*. Cambridge, University Press.
- MANGIERI, R. (1998) *El modelo Lotman*. Mérida, Facultad de Artes - ULA.
- (2007) *Tres miradas: Eco, Lotman, Greimas*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- (2014) *Ipso-facto y catástrofe*, en *Telepolítica on-line*, Caracas, Monteavila.
- PLOT, M. (2011) *Indivisible, democracia y terror en tiempos de Bush y Obama*, Buenos Aires, Prometeo.
- PRIGOGINE, I. (1984) *Orden out of caos*. New York, Bantam.
- (1997) *The end of certainty*. Chicago, Free Press.
- KJELLEN, R. (1916) *Staten som livsform*. Baden-Baden, Germany, Schriffts.
- SENNET, R. (2010) *L'uomo flessibile*. Milano, Ed. Feltrinelli.
- LASH, S. Y URRY, J. (1998) *Economías de signos y espacios*. Buenos Aires, Ed. Amorrurto.
- VIRILIO, P. (2004) *Ciudad Pánico*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.